

# Habitabilidad social indígena en Chiapas: Cohesión y resistencia contra el desplazamiento forzado en Rincón Grande

Indigenous Social Habitability in Chiapas: Cohesion and Resistance Against Forced Displacement in Rincón Grande

María de Lourdes Carpy Chávez  
Benemérita Universidad Autónoma de Chiapa  
Correo: maria.carpy@unach.mx  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1552-5059>

José Luis Jiménez Albores  
Benemérita Universidad Autónoma de Chiapa  
Correo: luis.jimenez@unach.mx  
Orcid: <https://orcid.org/0009-0000-5422-6732>

Gabriel Castañeda Nolasco  
Universidad Autónoma de Chiapas, México  
Correo: gabriel.castaneda@unach.mx  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0928-5551>

Luis Eduardo Sánchez Castillo  
Universidad de Guadalajara  
Correo: ArqLCastillo@hotmail.com  
Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-5687-1808>

e-RUA

Fecha de recepción: 30/09/2025  
Fecha de aceptación: 11/11/2025  
<https://doi.org/10.25009/e-rua.v18i09.326>

## Resumen

La vivienda en la comunidad rural de Rincón Grande, en el municipio de San Fernando, Chiapas, va más allá de un mero lugar físico; es también el nexo en el que se fusionan las posesiones personales, la identidad y la resistencia. A pesar de la ausencia de reconocimiento legal de las tierras donde residen, las familias han formulado estrategias colectivas para construir habitabilidad entre todos, fortaleciendo la integración social en medio de amenazas de desalojo, ausencia de servicios y condiciones de construcción precarias. Este es un trabajo de investigación-acción participativa (talleres participativos, narrativas orales, análisis de organización y prácticas sociales colaborativas) en el que se encuentra que la comunidad está articulando el desarrollo de la vivienda y el territorio con la organización interna, la creación normativa, la planificación del espacio público y las redes de apoyo mutuo. Se exploraron los procesos de convivencia, festividad y toma de decisiones compartida como factores que tejen el tejido social, incluso en los puntos de mayor vulnerabilidad. La experiencia de la comunidad tiene lecciones importantes y adaptables para comunidades similares a las de Chiapas en cuanto a que persiguen un hogar digno y un futuro comunal a través de la autogestión comunitaria.

## Palabras Clave:

Vivienda, cohesión social, organización comunitaria, redes de apoyo mutuo.

## Abstract:

In the rural community of Rincón Grande, San Fernando municipality, Chiapas, housing is conceived as more than just a physical space: it is the nucleus where belonging, identity, and resistance are integrated. Despite living without legal recognition of their land, families have developed collective strategies to construct habitability together, strengthening social integration against constant threats of eviction, lack of services, and precarious construction conditions. This study documents, based on the Participatory Action Research (PAR) methodology (participatory workshops, oral histories, analysis of organization, and collaborative social practices), how the community articulates housing improvement with internal organization, the creation of regulations, the planning of public spaces, and mutual support networks. The dynamics of coexistence, festivities, and collective decisions were examined as key elements that sustain the social fabric, even in contexts of high vulnerability. The experience of this community offers valuable and replicable lessons for other communities in Chiapas facing similar conditions, who seek to build a dignified habitat and a common future based on the strength of their organization.

## Keywords:

Housing, social cohesion, community organization, mutual support networks.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución No-Comercial 4.0 Internacional

Introducción

La vivienda en Chiapas, específicamente en la comunidad rural de Rincón Grande, municipio de San Fernando, formada por una población originaria de diferentes etnias de Chiapas, se organiza como algo más que espacios físicos para protección y refugio. Es un todo integral: un sentido de pertenencia, identidad y resistencia para la vida comunitaria incluso en condiciones de vulnerabilidad estructural.

De esta manera, la habitabilidad se convierte en un mecanismo de cohesión social, capaz de unir costumbres practicadas colectivamente, redes de ayuda mutua y formas de organización que trascienden la percepción de precariedad material y la ausencia de reconocimiento formal de la tierra.

Lo anterior se ha logrado gracias al replanteamiento de una sola comunidad, formada por todos, ante las estrategias iniciales de los líderes y la confianza, sin mucho que perder, por parte del resto de los pobladores de Rincón Grande. Lo que no es extraño ante los antecedentes al respecto en el estado de Chiapas, donde se cuenta con la mayor dispersión rural y al mismo tiempo la mayor diversidad cultural del país.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), más de dos tercios de los municipios tienen una población indígena sustancial, con gran cantidad de localidades bajo marginación y falta de certeza legal sobre la tenencia de la tierra. Esto históricamente ha llevado a una movilidad continua de las comunidades, como a través del despojo, el desplazamiento forzado y la reconfiguración territorial.

Las causas de esta movilidad son múltiples y se entrelazan en un entramado complejo: conflictos religiosos y políticos, como los registrados entre los grupos originarios con mayor impacto se encuentran el Tzotzil y el Tzeltal (ubicados en Los Altos y la Selva), seguidos por el Chol y el Tojolabal, existen también otros grupos pero con mucho menor presencia.

Desde la década de los sesenta en municipios como San Juan Chamula, donde familias enteras fueron expulsadas por diferencias de credo y filiación política (Gómez, 2015); violencia vinculada al crimen organizado, que en años recientes ha intensificado la disputa territorial y el control de rutas estratégicas (Frayba, 2022); conflictos agrarios y culturales, derivados de la falta de certeza jurídica y de la discriminación hacia comunidades indígenas y campesinas; y procesos económicos, relacionados con la presión sobre recursos naturales y proyectos extractivos.

Cuadro 1. Principales hablantes de lenguas Originarias y Ubicación.  
Nota. INEGI 2020

| Pueblo Indígena | Lengua Predominante   | Áreas de Asentamiento Típico   |
|-----------------|---|--|
| Tzotzil         | Tzotzil (36% de la población indígena)                      | Los Altos: San Juan Chamula, Zinacantán, San Pedro Chenalhó, San Cristóbal de las Casas. |
| Tzeltal         | Tzeltal (34.4% de la población indígena)                    | Selva y Los Altos: Ocosingo, Oxchuc, Altamirano, Tila.                                   |
| Chol            | Chol (17.4% de la población indígena)                       | Zona Norte: Tila, Tumbalá, Salto de Agua, Palenque.                                      |
| Zoque           | Zoque   | Zona Zoque: Copainalá, Francisco León, Rayón, Tapilula.                                  |
| Tojolabal       | Tojolabal   | Región de Las Margaritas.  |
| Otros Grupos    | Mam, Kaqchikel, Chuj, Kanjobal, Jacalteco, Mocho, Lacandón. | Regiones Fronterizas y Sierra Madre.   |

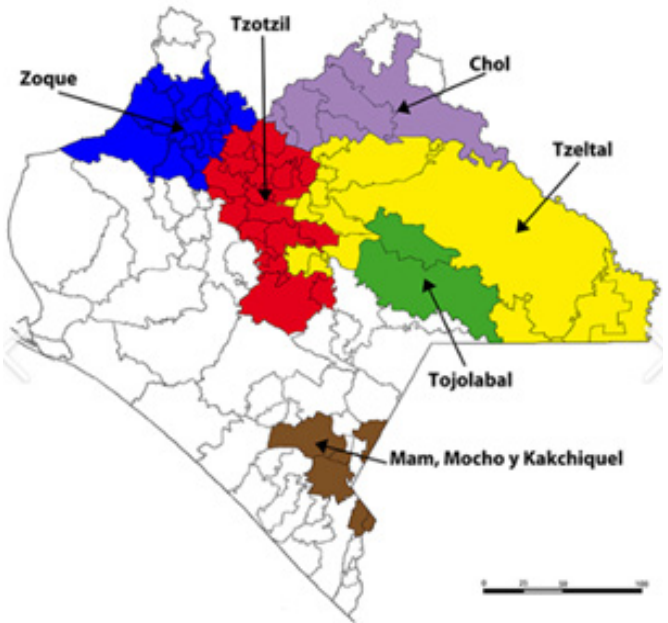


Figura 1. Mapa del Estado de Chiapas con la ubicación de los grupos étnicos.  
Nota.CEIEG (2019), Obtenido de Pérez Pérez et al. (2019).

El Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (Frayba, 2022) ha documentado que en el último sexenio más de 15,000 personas han sido desplazadas forzosamente en Chiapas, reflejando un fenómeno estructural que combina violencia, despojo y ausencia de garantías estatales. Estos datos evidencian que la situación de Rincón Grande no es excepcional, sino representativa de una problemática compartida por miles de comunidades rurales en el estado. Localizándose en diversas fuentes datos que no siempre coinciden por lo delicado y la falta del seguimiento formal de dicho impacto social (cuadro 2).

Con base en lo expuesto se puede inferir que la persistente y creciente movilidad forzada de los pueblos indígenas en Chiapas evidencia una profunda crisis de impunidad y certeza territorial.

La controversia reside en la brecha insalvable entre las cifras de conflictividad agraria (más de 700 localidades en disputa legal) y las alarmantes estadísticas de desplazamiento humanitario (miles de personas expulsadas en episodios recientes como el de Tila). Este fenómeno no es meramente

un litigio por límites, puede ser interpretado como el resultado del fracaso histórico de las instituciones para garantizar la certeza jurídica de la tierra, permitiendo que la violencia sociopolítica y el crimen organizado utilicen los conflictos agrarios no resueltos para forzar el éxodo. La tragedia de los pueblos originarios, como los Tzotziles y Tzeltales, radica en el círculo vicioso donde el desarraigo territorial obliga a la búsqueda de una nueva "legalización" en condiciones precarias, mientras el Estado sigue sin abordar la raíz del problema y la justicia agraria continúa pendiente.

En este escenario, la vivienda adquiere un valor estratégico, es el espacio donde se resguarda la memoria colectiva, se fortalecen las redes de apoyo mutuo y se construye la cohesión social frente a la amenaza constante de desalojo. La experiencia de Rincón Grande, documentada mediante metodologías participativas, muestra cómo la comunidad articula la mejora habitacional con la organización interna, la creación de reglamentos, la planificación de espacios públicos y la celebración de festividades que sostienen el tejido social.

Cuadro 2. Impactos y Conflictividad Territorial en la Población Indígena de Chiapas  
Nota. Definida con base a diferentes fuentes

| Categoría de Impacto                          | Indicador o Numeralia   | Fuente Principal   | Contundencia / Controversia   |
|---|---|--|---|
| I. Conflicto Territorial (Causa)              | Más de 700 localidades inmersas en conflictos por la propiedad de la tierra.  | Centro de Estudios para el Desarrollo Regional (CEIEG). (2020).          | Muestra que el problema de la certeza jurídica no es aislado, sino un fenómeno que afecta a más del 3% del total de las 21,157 localidades del estado, siendo la raíz de la violencia.    |
| II. Litigio y Falta de Certeza Jurídica       | 396 ejidos y comunidades con conflictos de límites territoriales o colindancias.  | Procuraduría Agraria. (s.f.). ANÁLISIS.                                  | Revela que la legalización no ha concluido para cientos de comunidades, manteniendo un estado de vulnerabilidad legal que es fácilmente explotado por grupos de interés.                  |
| III. Desplazamiento Masivo y Forzado (Efecto) | Desplazamiento de 4,187 personas (familias completas) en un solo evento (Municipio de Tila, Junio 2024).                | Fiscalía General del Estado (Confirmado por prensa).                     | Demuestra la escalada de la violencia, donde el conflicto agrario se transforma en expulsión masiva, confirmando la vulneración extrema de los derechos humanos y la pérdida territorial. |
| IV. Impacto Humanitario Reciente              | Más de 2,300 personas desplazadas de aproximadamente 30 comunidades en tres municipios solo en el mes de enero de 2024. | Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (Frayba). (2024). | Proporciona una numeralia reciente y constante, evidenciando que el desplazamiento forzado es un problema activo y recurrente, no un hecho histórico.                                     |
| V. Conflictividad Histórica                   | Identificación de 597 núcleos agrarios de "atención especial" por la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) en 2004.    | Procuraduría Agraria. (s.f.). ANÁLISIS.                                  | Señala la persistente incapacidad del Estado para resolver de manera definitiva los conflictos, heredando a cada administración cientos de expedientes con potencial de violencia.        |

El presente artículo tiene como objetivo analizar la habitabilidad como eje de cohesión social en Rincón Grande donde su población se ubica en la estadística de los desplazados forzados, en el contexto más amplio de la dispersión rural en Chiapas. La investigación se realizó con base en la Investigación Acción Participativa (IAP), que permite legitimar la voz de los actores comunitarios y reconocer la vivienda como un espacio de resistencia y emancipación. Este estudio se justifica plenamente por la necesidad de visibilizar experiencias replicables para comunidades que, como las más de 15,000 personas desplazadas y miles de localidades rurales en condiciones similares, buscan construir un hábitat digno y un futuro común desde la fortaleza de su organización, más allá de las condicionantes políticas y económicas por donde transitan, con la convicción de reconstruir su identidad y un lugar que los cobije.

### Base Teórico-Sociológica.

Comprender la vivienda como un elemento fundamental de cohesión social requiere una visión analítica que vaya más allá del pensamiento reduccionista de la casa como una realidad tangible. En ese sentido, se combinan cuatro dimensiones teóricas: habitabilidad, cohesión social, epistemologías del Sur e Investigación Acción Participativa (IAP).

**Habitabilidad.** La habitabilidad se conceptualiza como la capacidad del espacio para mantener la vida de sus ocupantes de manera material, social y simbólica. Turner (1976) afirmó que la vivienda resulta cuando las comunidades tienen voz sobre dónde puede producirse; en la habitabilidad, lo que se construye no es mera calidad de construcción, sino apropiación del espacio. Esta perspectiva se complementa con investigaciones actuales que retratan la vivienda como un derecho fundamental y un proceso social en curso.

**Cohesión Social.** El grado de integración, pertenencia, solidaridad y cohesión social de los miembros de la

comunidad. Es un concepto descrito en profundidad por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2015) como los componentes de confianza, participación y sentido de pertenencia que son cruciales para la viabilidad de una comunidad. En situaciones vulnerables, la cohesión social es particularmente importante como medida de la capacidad de la comunidad para resistir amenazas externas.

**Epistemologías del Sur.** Boaventura de Sousa Santos (2018) sugiere las epistemologías del Sur para proporcionar justificación al conocimiento situado y las prácticas de resistencia entre comunidades históricamente desposeídas. Un enfoque que reconoce que la construcción de la habitabilidad en Rincón Grande no puede simplemente verse como una cuestión de parámetros técnicos, sino más bien como un proceso informado por la experiencia vivida, así como por la organización de la propia comunidad. En este sentido, la vivienda es también un espacio de emancipación contra la colonialidad del poder y el conocimiento.

**Investigación Acción Participativa (IAP).** La naturaleza de la metodología de la Investigación Acción Participativa que da voz a los actores locales (por ejemplo, la comunidad) convierte a la comunidad en la iniciadora del proceso de conocimiento. Según Colmenares (2012), la IAP es una herramienta para la transformación social, ya que combina investigación y acción en el mismo proceso. Zapata y Rondán (2014) refuerzan esta perspectiva al afirmar que la IAP empodera la creación de soluciones compartidas que tienen en cuenta las necesidades y aspiraciones de las personas, como fue el caso de los talleres realizados con los diferentes grupos definidos entre los participantes para tratar cada una de las variables necesarias, como es el caso del diseño participativo.



Figura 1. Taller de diseño participativo con las mujeres, para la realización de una cocina comunitaria.

Nota. Trabajo de campo



En Rincón Grande, este enfoque facilitó el registro de narrativas orales, talleres participativos y prácticas colaborativas que sostienen la cohesión social (figura 3). Rincón Grande como un sitio de habitabilidad y cohesión social con base en lo mencionado anteriormente, su situación espacial de Rincón Grande puede verse como un proceso de construcción social de habitabilidad, a través de una vivienda que es más que su mera dimensión física, como el sitio de resistencia, identidad y cohesión comunitaria. Cuando se juntan, cuatro pilares conceptuales apoyan este proceso para construir un marco analítico sólido.



Figura 3. Taller de diseño participativo y asamblea con los miembros de la comunidad Rincón Grande, tomando acuerdos que definirán las acciones por realizar.

Nota. Trabajo de campo

Primero, la habitabilidad (Turner, 1976; ONU-Hábitat, 2020) es más que solo la calidad de la vivienda que uno ocupa. También se refiere a lo que las personas hacen de ella personalmente y lo que significa. En Rincón Grande, la habitabilidad se construye colectivamente a través de la autogestión de la vivienda y la planificación de espacios públicos seguida de regulaciones internas que moldean la convivencia (figura 4).



Figura 4. Taller de diseño participativo y donde se trabajó la idealización del Centro Social de Rincón Grande, donde participaron los miembros de la comunidad, estudiantes de la facultad de arquitectura y los miembros del equipo de investigadores, entre estos los arquitectos. Nota. Trabajo de campo

Segundo, la cohesión social (CONEVAL, 2015) encarnada por este material está enraizada en las relaciones sociales entre personas de solidaridad, confianza y pertenencia que sostienen la vida comunitaria. Las festividades, las decisiones grupales y las redes de apoyo mutuo son manifestaciones tangibles de ese tejido social que permite la resistencia a una amplia gama de amenazas externas, incluyendo el desalojo o la falta de servicios básicos, esta relación comunitaria se aprecia en la figura 5



Figura 5. La población en su conjunto mantiene una relación muy familiar y cohesionada que les permite logros ante las sinergias que se manifiestan.

Nota. Trabajo de campo

Tercero, las epistemologías del sur (De Sousa Santos, 2018) proporcionan una estructura para entender que el conocimiento producido está situado en el conocimiento producido dentro de Rincón Grande y legítimo. La comunidad no solo habita un espacio, sino que genera saberes propios sobre cómo resistir, organizarse y proyectar un futuro común. Este enfoque reivindica la voz de los actores locales frente a modelos hegemónicos que suelen invisibilizar sus prácticas.

Finalmente, la Investigación Acción Participativa (IAP) (Colmenares, 2012; Zapata y Rondán, 2014) constituye la metodología que articula estos conceptos, al permitir que la comunidad sea protagonista en la construcción del conocimiento. A través de talleres, relatos orales y análisis de prácticas colaborativas, la IAP legitima la experiencia de Rincón Grande como fuente de aprendizaje replicable para otras comunidades en condiciones similares.

La integración de estos cuatro ejes permite definir la situación de Rincón Grande como un modelo de habitabilidad comunitaria, donde la vivienda es simultáneamente espacio físico, núcleo de cohesión social, escenario de resistencia y laboratorio de saberes situados. Este concepto sintetiza la manera en que la comunidad enfrenta la vulnerabilidad estructural y proyecta un hábitat digno desde la fortaleza de su organización.

### Metodología

El presente estudio se fundamenta en la Investigación Acción Participativa (IAP), una metodología que articula investigación y acción en un mismo proceso, legitimando la voz de los actores comunitarios y convirtiéndolos en protagonistas de la construcción del conocimiento (Colmenares, 2012; Zapata & Rondán, 2014). La elección de este enfoque responde a la necesidad de comprender la habitabilidad como un fenómeno social situado, en el que las prácticas cotidianas, las estrategias colectivas y las formas de organización comunitaria son inseparables de la vivienda.

La investigación se desarrolló en la comunidad rural de Rincón Grande, municipio de San Fernando, Chiapas, en 2024. Se planteó un diseño cualitativo, participativo y colaborativo, que permitió documentar tanto las condiciones materiales de la vivienda como las dinámicas sociales que sostienen el tejido comunitario.

### Técnicas de recolección de información

Se emplearon diversas técnicas propias de la IAP.

- Talleres participativos: espacios de diálogo colectivo donde los habitantes reflexionaron sobre la vivienda, la organización interna y las necesidades comunitarias.
- Relatos orales: recopilación de testimonios que narran la historia de la comunidad, las amenazas de desalojo y las estrategias de resistencia.
- Observación participante: registro de dinámicas de convivencia, festividades y prácticas colaborativas.
- Análisis de reglamentos internos: revisión de acuerdos comunitarios que regulan el uso de espacios públicos y la convivencia entre familias.
- Cartografía social: elaboración de mapas comunitarios que identifican viviendas, espacios públicos y áreas de riesgo.

### Procedimientos

El proceso se desarrolló en tres fases:

- Diagnóstico participativo: identificación de problemas y fortalezas de la comunidad en torno a la vivienda y la cohesión social.
- Planificación colectiva: diseño de estrategias para mejorar la habitabilidad, incluyendo la construcción de viviendas, la organización de espacios públicos y la creación de reglamentos internos.
- Acción y evaluación: implementación de las estrategias y evaluación conjunta de los resultados, con retroalimentación constante entre investigadores y comunidad.

### Consideraciones éticas

La investigación se realizó bajo principios de respeto, consentimiento informado y reconocimiento de la autonomía comunitaria. Se garantizó que los resultados fueran compartidos con la comunidad y que las decisiones



Figura 6. Taller comunitario para el reconocimiento de la identidad  
Nota. Trabajo de campo

se tomaran de manera colectiva, evitando la extracción unilateral de información, como se evidencia en los talleres de diseño colaborativo con la comunidad (figura 6).

## Resultados

La aplicación de la metodología de Investigación Acción Participativa (IAP) permitió identificar y documentar diversas estrategias colectivas que sostienen la habitabilidad y la cohesión social en Rincón Grande. Los resultados se presentan en cuatro dimensiones principales: mejora habitacional, organización interna, dinámicas de convivencia y redes de apoyo mutuo.

### 1. Estrategias de mejora habitacional

Las familias han desarrollado procesos de autoconstrucción colectiva, donde vecinos colaboran en la edificación de viviendas, compartiendo materiales, mano de obra y conocimientos técnicos. Se implementaron adaptaciones locales en los sistemas constructivos, como techos de lámina reforzada y muros de bloque, que responden a las condiciones climáticas y económicas de la comunidad. La vivienda se concibe como un espacio flexible, capaz de ampliarse o transformarse según las necesidades familiares, lo que refleja la autonomía en la producción habitacional (Turner, 1976).

### 2. Organización interna y reglamentos comunitarios

La comunidad elaboró reglamentos internos que regulan el uso de espacios públicos, la convivencia entre familias y la resolución de conflictos. Estos reglamentos se construyen de manera participativa y se legitiman en asambleas comunitarias, fortaleciendo la cohesión social y la confianza mutua (CONEVAL, 2015). La planificación de espacios públicos, como áreas de reunión y zonas de juego para niños, se realizó colectivamente, integrando las necesidades de distintos grupos etarios.

### 3. Dinámicas de convivencia y festividades

Las festividades religiosas y culturales funcionan como mecanismos de cohesión social, donde la comunidad reafirma su identidad y pertenencia. Las convivencias cotidianas, como faenas y reuniones vecinales, refuerzan la solidaridad y la cooperación. Estas prácticas culturales se convierten en espacios de resistencia frente a la amenaza constante de desalojo, pues consolidan la memoria colectiva y el sentido de comunidad (De Sousa Santos, 2018).

### 4. Redes de apoyo mutuo

Se identificaron redes de solidaridad que operan en situaciones de emergencia, como enfermedades, carencia de recursos o amenazas de desalojo. Las familias comparten alimentos, materiales y cuidados, generando un sistema de reciprocidad que sostiene la habitabilidad más allá de lo material. Estas redes fortalecen la resiliencia comunitaria y permiten enfrentar la vulnerabilidad estructural documentada en Chiapas (Frayba, 2022).

## Discusión

En Rincón Grande se han logrado resultados que explican la habitabilidad comunitaria como un proceso social que integra cohesión social, saberes situados y resistencia, más allá de la materialización de la vivienda, condiciones similares a las que viven comunidades rurales en el resto del contexto estatal Chiapaneco y en Latinoamérica, donde se experimentan condiciones de vulnerabilidad similares.

### Comparación con otras comunidades rurales en Chiapas

En Chiapas, diferentes comunidades han autogestionado el hábitat ante las limitaciones evidentes de las políticas públicas. Entre estas los casos documentados en San Juan Chamula, Chenalhó y Las Margaritas, con lo que se evidencian que la organización interna y las festividades comunitarias son mecanismos recurrentes de cohesión social (Frayba, 2022). En cambio, la situación de Rincón Grande, donde la población es originaria de diversas localidades indígenas, sorprende por su destacado orden con que la comunidad ha creado normas internas y conciben la planeación de los espacios públicos, lo que fortalece la legitimidad de sus prácticas frente a amenazas externas. Sin embargo, no es fortuito, la necesidad de contar con un lugar donde logra identidad e integración social afectiva, motiva a la organización citada.

### Experiencias comparativas latinoamericanas

La experiencia de Rincón Grande tiene similitudes con procesos autogestionados habitacionales en países como Bolivia y Brasil, donde las comunidades indígenas y en general, rurales, han experimentado modelos de vivienda colectiva basados en la reciprocidad y la solidaridad (De Sousa Santos, 2018). Al igual que en Chiapas, en estos contextos, la vivienda se convierte en un elemento de resistencia ante los clásicos participaciones extractivistas y políticas de despojo, lo que confirma la necesidad de la habitabilidad como eje de cohesión social.



### Implicaciones para políticas públicas

Los resultados evidenciados muestran que las políticas de vivienda en Chiapas en particular y en México en general, deberían reconocer y fortalecer la autogestión comunitaria como medio legítimo y eficaz. La experiencia de Rincón Grande antepone la cohesión social y la habitabilidad, incluso, a la certeza jurídica, mientras existan redes de apoyo mutuo y organización propia. Sin embargo, para que estos procesos se sostengan en el tiempo, es necesario que las políticas públicas: Reconozcan la legitimidad de los reglamentos comunitarios, faciliten el acceso a servicios básicos sin imponer modelos ajenos a la realidad local y generen mecanismos de protección frente al desplazamiento forzado y el despojo territorial.

### Reflexión

Con base en todo lo anterior podemos inferir que la autogestión comunitaria es una poderosa estrategia de resistencia comunitaria, pero se queda corta ante la violencia estructural y la presión de actores externos como los proyectos extractivistas o el mismo crimen organizado. Así es como, la experiencia de Rincón Grande debe verse como un modelo replicable, pero también para llamar la atención y fortalecer las garantías y los marcos legales estatales que protegen a las comunidades rurales. La habitabilidad, entendida como una construcción social, aun con las evidencias de sus fortalezas, no sostendrá en el tiempo de manera indefinida, sin el reconocimiento institucional que fortalezca la autonomía comunitaria.

### Conclusiones

Las evidencias mostradas por la población de Rincón Grande permiten afirmar que la habitabilidad comunitaria puede ser un eje fundamental de cohesión social en contextos vulnerables, donde la vivienda, entendida como espacio físico y social, se convierte en núcleo de pertenencia, identidad y resistencia ante la precariedad material, la ausencia de certeza jurídica y las amenazas de desalojo.

Los resultados demuestran el logro de la comunidad para sostener su tejido social mediante la autoconstrucción como estrategia colectiva, así como la elaboración de reglamentos internos, la planificación de espacios públicos y la celebración de festividades les permite consolidar la memoria y la identidad compartida. La articulación de estas prácticas, por medio de la Investigación Acción Participativa (IAP), legitima a los actores locales y producen conocimientos, convirtiéndose en un modelo de fácil replica en otras comunidades que sufren situaciones similares.

Desde las epistemologías del sur (De Sousa Santos, 2018), la experiencia de Rincón Grande demuestra que los saberes situados y las prácticas comunitarias son fuentes legítimas de conocimiento y resistencia. La habitabilidad, en este sentido, va más allá de los indicadores técnicos, que se deben comprender como un proceso social que articula cohesión, solidaridad y emancipación.

En ese contexto los alcances para las políticas públicas se manifiestan de la siguiente forma:

- Promoviendo la autogestión comunitaria como estrategia legítima de producción habitacional.
- Garantizando los servicios básicos para todos, haciendo a un lado los modelos ajenos a la realidad contextual.
- Planteando mecanismos legales para proteger a las comunidades ante los desplazamientos forzados y el despojo territorial.
- Integrando metodologías participativas en el diseño e instrumentación de programas de vivienda y desarrollo rural.

Finalmente, con la experiencia en Rincón Grande se plantea un modelo replicable de habitabilidad comunitaria que puede inspirar procesos similares en otras comunidades rurales de Chiapas, México y América Latina.

Dicha experiencia también proporcionada por Rincón Grande ejemplifica el modelo de habitabilidad comunitaria, que puede ser replicado en otras comunidades rurales de Chiapas, y más allá de sus fronteras. Ya que las evidencias demuestran que, con el apoyo del grupo social organizado, la solidaridad social y la organización interna se produce un hábitat digno, lo que desde la seguridad de la comunidad, permite proyectar un futuro común.

### Bibliografía

Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas. (2022). Informe sobre desplazamiento forzado en Chiapas. San Cristóbal de Las Casas: Frayba.

Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (Frayba). (2024, enero 29). Chiapas contabiliza dos mil 300 desplazados indígenas en enero: Centro Frayba. IMER Noticias.

Centro de Estudios para el Desarrollo Regional (CEIEG). (2020). Estadísticas de Asentamientos Humanos y Conflictividad Social. Chiapas: Coordinación General de



Gabinete del Estado de Chiapas.

Colmenares, A. (2012). Investigación Acción Participativa: una metodología para la transformación social. Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación, 3(1), 5–20.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2015). Informe de cohesión social en México. México: CONEVAL.

De Sousa Santos, B. (2018). Epistemologías del Sur. Madrid: Akal.

Gómez, J. (2015). Expulsiones religiosas en San Juan Chamula: historia y memoria. Revista Mexicana de Estudios Sociológicos, 77(2), 45–68.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. México: INEGI.

ONU-Hábitat. (2020). The State of Housing in Mexico. Nairobi: United Nations Human Settlements Programme.

Pérez Pérez et al. Etnobotánica y memoria biocultural em San Marcos Tulijá, Chilón, Chiapas, México. Ethnoscience 4, 2019. D.O.I.: 10.22276/ethnoscience.v4i1.257

Procuraduría Agraria. (s.f.). ANÁLISIS. Gobierno de México. [https://www.pa.gob.mx/publica/rev\\_29/maria.pdf](https://www.pa.gob.mx/publica/rev_29/maria.pdf)

Turner, J. F. C. (1976). Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments. London: Marion Boyars.

Zapata, M., & Rondán, J. (2014). Guía conceptual de la Investigación Acción Participativa. Instituto de Montaña.